

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1984

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

4

2.ª EPOCA
AÑO 1983



TOMO LXVI
NUM. 203

SEVILLA, 1984

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1983	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 203
------	----------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ANGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

JUAN A. MORA CABO

MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

HISTORIA

- COLLADO VILLALTA, Pedro.— *Un repartimiento por contrabando en la Carrera de Indias en 1651: Los hombres del comercio de Sevilla*. 3
- RODRÍGUEZ LIAÑEZ, Laureano y ANASAGASTI VALDERRAMA, Ana M.^a.— *Documentos del Monasterio de Santa Clara de Moguer en el Archivo del Monasterio de Santa Inés de Sevilla* 25
- LANSLEY, Nicholas P.— *La esclavitud negra en la Parroquia sevillana de Santa María la Mayor, 1515-1519*. 37
- CABRILLANA CIEZAR, Nicolás.— *Archivos familiares malagueños del siglo XVI*. 65
- WAGNER, Klaus.— *El itinerario de Hernando Colón según sus anotaciones. Datos para la biografía de un bibliófilo sevillano* 81
- HEREDIA HERRERA, Antonia.— *Documentos Colombinos en el Archivo de la Diputación de Sevilla*. 101

LITERATURA

- LÓPEZ ESTRADA, Francisco.— *Costumbres sevillanas: el poema sobre la Fiesta y Octava celebradas con motivo de los sucesos de Flandes en la Iglesia de San Miguel (1635), por Ana Caro de Mallén*. 109
- HERNÁNDEZ ALONSO, Salvador.— *De «Elegías» (1908) a «Laberinto» (1913): la interiorización del simbolismo juanramoniano* 151
- ALVAREZ GARCÍA, Manuel.— *Sobre la enseñanza de la Lengua Española en Andalucía a principios del siglo XIX (Estudio del manuscrito 331/130 de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla)* 165

ARTE

páginas

- SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel.— *Datos para la historia de «La Pentecostes» de Zurbarán del Museo de Bellas Artes de Cádiz. Su vinculación americanista.* 179

MISCELANEA

- LÓPEZ GARRIDO, M.^a Isabel.— *Un Crucificado próximo a Francisco Pacheco en la Real Academia de Medicina de Sevilla* 191
- SALAZAR FERNÁNDEZ, Rosa María.— *Un boceto de «Las Termas de Caracalla» del Pintor Virgilio Mattoni* 195

LIBROS

- Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1983)**
José J. Real Heredia 201

Crítica de libros

- PROFETI, María Grazia.— *Per una bibliografia di Felipe Godínez*, por Piedad Bolaños Donoso 213
- REYES CAÑO, Rogelio.— *Antología de poetas sevillanos. De la Ilustración a Bécquer*, por Miguel Cruz Giráldez. 217
- RODRÍGUEZ MOLINA, José.— *La ciudad de Jaén. Inventario de sus documentos*, por Antonia Heredia Herrera 219
- CARRERO RODRÍGUEZ, Juan.— *Anales de las Cofradías Sevillanas*, por Jesús Miguel Palomero Páramo 220

ARTÍCULOS

LA ESCLAVITUD NEGRA EN LA PARROQUIA SEVILLANA DE SANTA MARIA LA MAYOR, 1515 - 1519

Durante el siglo XVI Sevilla se transformó de la capital de Andalucía en una ciudad cosmopolita y animada a causa de la influencia del comercio creciente con el Nuevo Mundo. Era el centro religioso y administrativo de la región. Exportaba los productos de Andalucía y mantenía vínculos comerciales con el resto de Castilla, Aragón, Portugal, Francia, Italia, Flandes y los demás reinos del norte de Europa; Africa, las islas atlánticas y el Nuevo Mundo. La ciudad atraía tanto a los mercaderes españoles y extranjeros, como a los campesinos de la zona. Sevilla era la ciudad más grande de España, y era más poblada que ninguna ciudad inglesa o alemana del siglo XVI. Solamente eran más grandes París, Nápoles y Venecia (1).

Esta próspera ciudad tenía un número considerable de esclavos. La mayoría eran negros y su número aumentaba a medida que crecían las relaciones exploratorias y comerciales de Portugal con Africa. Además de los esclavos negros, la población servil de Sevilla incluía indios americanos, canarios, musulmanes y mulatos o «loros».

La parroquia de Santa María la Mayor abarcó el centro comercial de la ciudad incluyendo la plaza del mercado para la venta de esclavos. Las partidas de bautismo datan de 1515. Partidas similares

(1) DOMÍNGEZ ORTIZ, A.: *Orto y ocaso de Sevilla. Estudio sobre la prosperidad y decadencia de la ciudad durante los siglos XVI y XVII*. Sevilla, 1946, pág. 42. MORALES PADRON, F.: *The Commercial World of Seville in Early Modern Times*. «Journal of European Economic History», II, 1973, págs. 294-318. PEREZ EMBID, F.: *Navegación y comercio en el puerto de Sevilla en la baja edad medía*. «Anuario de estudios americanos», XXV, 1968, págs. 43-93.

de la época existen en solamente cuatro parroquias más de la ciudad, y los libros de matrimonios y defunciones solo aparecieron a mediados del siglo XVI.

Por lo general, las partidas se han conservado mal. El primer libro de bautismos de Santa María la Mayor abarca los años 1515 - 1525. Se conservan bastante bien los primeros cinco años, pero las hojas siguientes empeoran poco a poco. Unas están rasgadas, faltan otras y a veces la letra es ilegible. La partida da el nombre del esclavo, del dueño o dueños y de los padrinos. En la partida se anota a veces el color del esclavo y la profesión del dueño y de los padrinos. Se indica también el nombre del padre y de la madre de los esclavos jóvenes.

Franco Silva se ha ocupado de muchos aspectos de la esclavitud en Sevilla en la Baja Edad Media (2), pero no ha tratado en profundidad de los libros bautismales. Por eso, un estudio pormenorizado de las partidas de la parroquia de Santa María la Mayor (1515 - 1519) serviría para reparar en parte esta deficiencia (3).

I.- El desarrollo del tráfico de esclavos africanos.

La Santa Biblia, el Derecho romano en su versión justiniana y, ante todo, la filosofía de Aristóteles daban a los sabios y teólogos de la Edad Media la justificación moral de la esclavitud. La interpretación correcta de los preceptos de Aristóteles provocó una polémica intensa, especialmente después del descubrimiento de las Américas. Su teoría de servidumbre legal —por ejemplo, a causa de la venta de prisioneros de guerra— fue generalmente aceptada. En cambio, su teoría sobre la servidumbre natural suscitó muchas polémicas debido a las opiniones contradictorias expuestas en las obras del filósofo (4).

La mayoría de los pensadores de la Edad Media sostenía la licitud e incluso la necesidad de la esclavitud para el propio provecho de estas clases inferiores.

En 1500 la monarquía española otorgó la libertad a los indios del Nuevo Mundo (5), pero los españoles nunca se esforzaron por

(2) FRANCO SILVA, A.: *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la edad media*. Sevilla, 1979.

(3) Me baso en el artículo siguiente: CARRIAZO, J. DE M.: *Negros, esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Bernardo (1617-1629)*. «Archivo Hispalense», tomo XX, n.º 64, Sevilla, 1954.

(4) HANKE, L.: *Aristotle and the American Indians*. London, 1959, págs. 56-57.

(5) ELLIOTT, J.H.: *Imperial Spain 1469-1716*. Harmondsworth, 1976, pág. 70.

prohibir la esclavitud de los negros de Guinea, tal vez porque desde hacía siglos se había empleado a los esclavos negros en la península española y eso menguaba la novedad de los indios. Además, Portugal tenía el monopolio de la trata de esclavos negros y Castilla no podía proscribir unilateralmente este comercio.

La esclavitud declinó en Europa durante la alta Edad Media pero no desapareció (6). La demanda de esclavos creció a partir del siglo catorce a causa de la expansión de las actividades comerciales, pero el mercado quedó restringido a los reinos del sur de Europa que carecían de servidores. A partir del siglo XIII, hubo prósperos mercados de esclavos en el sur de Francia y en las repúblicas urbanas de Italia, especialmente en Génova. En el siglo X la esclavitud desapareció completamente de la región de Barcelona, pero a partir del siglo XIII volvió a consolidarse incluso en los pueblos pequeños y a comienzos del siglo XV había más de 4.300 esclavos en Cataluña, la mayoría de ellos empleados como servidores (7). Las relaciones comerciales de Aragón con Italia y el Mediterráneo Oriental producía esclavos de varios orígenes e incluían moros y rusos. Los esclavos en Castilla eran más numerosos que en Andalucía y en las regiones del norte. No había esclavos en Guipúzcoa porque la residencia permanente no era permitida allí a judíos, moros o negros (8). La esclavitud en Castilla y Portugal no se orientaba hacia las rutas de comercio mediterráneas sino hacia las de Africa y del Atlántico. La esclavitud se caracterizaba por una falta de variedad en los orígenes de los esclavos y por consiguiente el dominio del mercado primero por los musulmanes y después por los negros.

España y Portugal habían tenido contactos con Sudán y Guinea durante siglos a través de las rutas de comercio del Sáhara. A partir del siglo X, mercaderes cristianos instalados en las puertas del norte de Africa comerciaban con cobre, bisutería, tejidos, vino, cereales, barcos y sal y recibían a cambio marfil, ébano, cuero, malagueta, oro en polvo y esclavos musulmanes y negros (9).

(6) FRANCO SILVA, A.: *La esclavitud en Castilla durante la baja edad media: aproximación metodológica y estado de la cuestión*. «Historia, Instituciones, Documentos», 6, Sevilla, 1979, págs. 113-127.

(7) VERLINDEN, C.: *L'Esclavage dans L'Europe Médiévale. Tome Premier, Peninsule Ibérique-France*. Bruges, 1955, págs. 269, 280, 431-432.

(8) DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *La esclavitud en Castilla durante la edad moderna*. «Estudios de historia social de España», 2, 1952, págs. 369-428.

(9) BOVILL, E.W.: *The Golden Trade of the Moors*. Londres, 1968, págs. 102-105. RUMEU DE ARMAS, A.: *España en el Africa Atlántica*. Madrid, 1956, pág. 30.

El producto más importante de este intercambio fue el oro. Desde comienzos del siglo XIV la producción de oro y plata de los depósitos aluviales en Europa iba disminuyendo. Además, se utilizaba gran parte del oro disponible para comprar artículos de lujo del Oriente y de Africa (10). Los mercaderes musulmanes monopolizaban la trata de estos artículos de lujo y podían exigir precios altos.

Esta situación provocó una crisis en Portugal durante el reinado de Juan I, en unos momentos de inflación monetaria. La escasez de mano de obra en el campo se combinó con otros factores para producir presiones económicas sobre la nobleza. No fue posible tampoco aumentar su riqueza con el botín de la guerra con Castilla después de la paz de 1411 (11).

Por eso, la continuación de la Cruzada contra el Islam en el norte y oeste de Africa para dominar el tráfico de oro y artículos de lujo atraía a la nobleza. El infante don Enrique, tercer hijo de Juan I, encabezó este movimiento. Los móviles del Infante eran menos codiciosos. Le dominaba el deseo de explorar nuevas tierras, el sentimiento de que estaba llamado a realizar grandes conquistas y descubrimientos y, sobre todo, el deseo de continuar la cruzada para convertir las almas paganas al cristianismo (12). La combinación de estos móviles indujo a don Enrique la resolución de proseguir con estos viajes que provocaban poco interés público y que no producían una adecuada recompensa económica.

Don Enrique se vio en apuros económicos continuos y quiso sacar los beneficios legítimos de las cruzadas para proveer fondos para más viajes y para pagar los gastos de su casa. Se creía que el comercio —salvo como consecuencia de la guerra— era impropio de la nobleza, pero era necesario para financiar más viajes. Así, en 1443, don Enrique estableció una factoría en Arguím (13). Esperaba descubrir una raza de cristianos africanos —quizás el fabuloso Preste Juan de Etiopía— para comerciar con ellos. Pero a mediados del siglo XV el ideal de la cruzada iba evaporándose porque los mercaderes y los navieros se apresuraron a prestar ayuda a don Enrique, atraídos por el oro y los esclavos. Los pensamientos idealistas del Infante parecían

(10) BOVILL, E.W.: *op. cit.* pág. 106. ROUNT, L.B. Jr.: *The African Experience in Spanish America: 1502 to the present day*. Cambridge, 1976, págs. 5-6.

(11) RUSSELL, P.E.: *Henry the Navigator*. Londres, 1960, pág. 21.

(12) RUSSELL, P.E.: *Ibid.* pág. 19. RUMEU DE ARMAS, A.: *op. cit.* pág. 80.

(13) RUSSELL, P.E.: *op. cit.* pág. 23.

anacrónicos pero no los cambió. Compartía los beneficios del comercio, pero siempre le interesaba más el espíritu de la cruzada.

Antes de describir la exploración portuguesa de la costa guineana y su comercio con ella, hay que examinar la rivalidad entre Castilla y Portugal en Africa. El resultado de esta rivalidad afectó al desarrollo de la trata negra. La rivalidad fue forzosa dada la suma importancia de Africa para los intereses de ambos reinos.

Durante la primera mitad del siglo XV existió una guerra comercial entre Portugal y Castilla sobre sus pretensiones en las Canarias y en la ruta por mar a Guinea. En 1474, cuando los Reyes Católicos subieron al trono, Portugal llevaba ventaja al contar con el apoyo pontificio en Guinea y Fez. Al principio Fernando e Isabel no tenían una política determinada y durante la guerra de 1474 a 1479 se contentaron con tratar de socavar la posición portuguesa en Fez y Guinea. Los problemas urgentes de la política interior de Castilla antes del tratado de Alcaçovas de 1479 solamente le permitían una acción limitada. Como consecuencia del tratado, Castilla renunció a sus pretensiones en Fez y reconoció el monopolio portugués del comercio guineano. Los deseos de consolidar el poder real, de reconstruir el estado y de llevar a cabo la reconquista de Granada influyeron en la decisión de los Reyes Católicos.

Su política africana empezó a perfilarse bajo la dirección de Fernando. Fue de carácter mediterráneo. Iba a continuar la cruzada nacional contra los turcos con la esperanza de conseguir tranquilidad y seguridad marítima desde el Estrecho de Gibraltar hasta Sicilia. Las Canarias se conservarían por motivos económicos y como posible base para extender la reconquista a la costa vecina y al interior africano.

Esta política concluyó con los tratados de Tordesillas, en 1494, y de Sintra, en 1509. Portugal cedió a Castilla algunas partes de la costa de Africa del Norte para permitirle dominar las flotas piráticas que prosperaban en el Mediterráneo occidental y asegurar así sus vías de comercio. Por otra parte Castilla tuvo que renunciar a la posible continuación de la reconquista en la costa africana cerca de las Canarias. Aseguró también el monopolio portugués de las relaciones con Guinea (14).

La exploración portuguesa de la costa africana avanzó a paso bastante rápido. En 1434, sus marineros llegaron al Cabo de Bojador. Durante los dos próximos años Gil Eanes avanzó aún más y descu-

(14) RUMEU DE ARMAS, A.: *op. cit.*, págs. 92, 99, 102, 125-126, 188-190, 488.

brío el río de Oro. Anteriormente había sido casi imposible navegar más allá del Cabo de Bojador a causa de los vientos y las fuertes mareas que impedían el regreso por la costa. La introducción de la carabela maniobrable superó esta dificultad y es posible que haya conducido al descubrimiento de una nueva ruta a Europa al encontrar vientos propicios del sur-oeste en el Atlántico. En 1442, Antão Gonçalves llegó al Cabo Blanco y en 1443 a la isla de Arguim. En 1442 exploró el río Senegal y en 1445 Nuño Tristram llegó al Cabo Verde. A fines de 1471, los exploradores portugueses habían llegado a la Costa da Mina de la actual Ghana y en 1472 Ruy de Sequiera exploró la mar de Benin (17). Por fin, se llegó al Congo en 1482 y en 1488 se dobló el Cabo de Buena Esperanza (18).

La exploración estaba íntimamente relacionada con la trata negra. La esclavitud y otras formas de subordinación habían existido en las sociedades africanas antes de la llegada de los europeos. Se ha concedido demasiada importancia a las guerras tribales para explicar la causa de la esclavitud. La venta de prisioneros de guerra aumentó en proporción con la demanda creciente para esclavos en las Américas, especialmente desde la segunda mitad del siglo XVII (19). Los jefes africanos obtenían otros esclavos por la venta de criminales verdaderos o presuntos, anormales y tullidos, y por la compra, el rapto y la recudación del tributo (20).

Antes de descubrir la vía marítima directa a Guinea, los mercaderes portugueses y castellanos solamente podían obtener los esclavos negros comprándolos a los comerciantes musulmanes por un precio excesivo. Sin embargo, obtenían otros esclavos por medio de incursiones en la costa marroquí y guineana. En Andalucía, Jerez era el centro para la organización de tales incursiones, o cabalgadas, y las puertas de embarcación principales eran El Puerto de Santa María, Cádiz y Sanlúcar (21). Los incursores cristianos solían rescatar a sus ricos cautivos musulmanes a cambio de esclavos negros que otros

(15) BOVILL, E.W.: *op. cit.* pág. 115.

(16) RYDER, A.: *Benin and the Europeans 1485-1897*. Londres, 1969, pág. 24.

(17) BRADBURY, R.E.: *Benin Studies*. Londres, 1973, pág. 33.

(18) FAGE, J.D.: *A History of Africa*. Londres, 1978, págs. 238, 224.

(19) DAVIDSON, B.: *Africa in History*. St. Albans, 1974, pág. 200.

(20) HOPKINS, A.G.: *An economic history of West Africa*. Londres, 1973, pág. 104.
FAGE, J.D.: *op. cit.* pág. 267.

(21) RUMEU DE ARMAS, A.: *op. cit.* págs. 152-154.

musulmanes transportaban en las caravanas del Sáhara. Las cabalgadas se convirtieron en una fuente abundante de suministro para los esclavos de las Canarias (22). Estas incursiones tenían su origen en las entradas de los caballeros cristianos en la tierra mora de la península española y continuaron hasta finales de la Edad Media, sujetos a las condiciones establecidas en los tratados entre Portugal y Castilla (23).

En el siglo XV la trata negrera fue más importante que las cabalgadas. Entre 1455 y 1460 fueron establecidas otras factorías en Sierra Leona y en el río Gambia, además del puesto de Arguím (24). Como consecuencia —en parte— de la intervención portuguesa (25), en el siglo XVI se vio caer el imperio wolof, que antes había dominado la región de Senegambia. La inestabilidad causaba guerras que producían prisioneros que sus jefes vendían a los portugueses. La otra fuente principal de esclavos en el siglo XVI fue la región al sur de la desembocadura del río Congo (26). La corona portuguesa esperaba transformar el reino de Kongo en una posesión cristiana bajo su protección a cambio del monopolio del comercio de Kongo, pero el plan fracasó a causa de las incursiones por los mercaderes y colonos de São Tomé en busca de mano de obra adicional. Sus incursiones produjeron un debilitamiento de la dirección central a comienzos del siglo XVI (27). Se obtenían además algunos esclavos de la Costa de Oro y del reino de Benin. En 1486, se fundó la «Casa dos escravos» en Lisboa, para arreglar la trata negrera a causa de su magnitud e importancia crecientes.

Hay solamente unas referencias limitadas a tales esclavos africanos en España. Los esclavos negros aparecieron por primera vez en el este de la península a fines del siglo XIII, pero es probable que fueran musulmanes negros del norte de Africa (28). En 1489 tuvo lugar la primera importación directa de negros guineanos a la región susodicha (29). Había esclavos guineanos en Cádiz y en Valencia a

(22) MARRERO RODRÍGUEZ, M.: *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista*. La Laguna, 1966, pág. 47.

(23) VERLINDEN, C.: *op. cit.* pág. 552.

(24) ROUT: *op. cit.* pág. 8.

(25) FAGE: *op. cit.* pág. 241.

(26) CURTIN, P.: *The Atlantic Slave Trade: A Census*. Madison, 1969, pág. 101.

(27) FAGE: *op. cit.* pág. 238.

(28) VERLINDEN: *op. cit.* pág. 271.

(29) VERLINDEN: *op. cit.* pág. 361.

mediados del siglo XV (30). A partir de 1462 la corona portuguesa permitió a sus mercaderes exportar esclavos bajo licencia desde Guinea a Castilla (31). Los esclavos negros pasaron por vía terrestre también desde Portugal a Sevilla y al resto de Castilla y por eso había muchos cerca de la frontera con Extremadura. Los mercaderes portugueses pudieron exportar esclavos de su propio país bajo licencia de Lisboa a partir de 1472 (32).

En Sevilla había esclavos guineanos de origen wolof, serer, malinke y temne, y bakongo del Congo y Camerún (33). Además había esclavos de Benin y otros que nacieron en las islas atlánticas portuguesas y en Lisboa. En esta época había esclavos de las mismas procedencias en Valencia (34).

Solamente existen cálculos aproximativos del número de esclavos vendidos en Castilla. Entre 1451 y 1525, Curtin calcula que se desembarcaron unos 76.000 esclavos guineanos en las puertas de Europa (35), y es imposible calcular cuantos esclavos murieron durante el viaje. El mismo autor calcula que mil esclavos llegaban cada año a Europa, pero puede ser una estimación demasiado baja porque entre junio 1486 y diciembre 1493 se despacharon 3.589 esclavos desde Guinea a Lisboa —es decir unos 550 cada año al principal mercado europeo de esclavos negros (36). Entre 1482 y 1516 se desembarcaron además más de 5.000 negros en Valencia, con un promedio de 170 al año (37).

A excepción de Lisboa, Sevilla fue el principal mercado europeo de esclavos negros (38), porque era la capital de una provincia rica que carecía de mano de obra doméstica y porque estaba en contacto con las fuentes de suministro de Portugal y África. Luis de Peraza, escritor del siglo XVI, bien podía escribir que: «Hay infinita multi-

(30) CORTES ALONSO, V.: *Procedencia de los esclavos negros en Valencia (1482-1516)*. «Revista española de antropología americana» VII, 1972, págs. 123-157. ROUT: *op. cit.* pág. 15. RUMEU DE ARMAS: *op. cit.* pág. 164.

(31) VERLINDEN: *op. cit.* pág. 624.

(32) VERLINDEN: *op. cit.* pág. 623. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...* pág. 373.

(33) FRANCO SILVA: *op. cit.* pág. 69. CURTIN: *op. cit.* pág. 97.

(34) CORTES ALONSO: *Procedencia...* págs. 127-131.

(35) CURTIN reconoce un margen de error del 20%. FAGE: *op. cit.* pág. 254.

(36) VERLINDEN: *op. cit.* pág. 625.

(37) CORTES ALONSO: *Procedencia...* págs. 137-139.

(38) DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...* pág. 377.

tud de negros y negras de todas las partes de Etiopía y Guinea, de las cuales nos servimos en Sevilla, y son traídos por la vía de Portugal» (39).

II.- El número de esclavos negros en Sevilla y en la parroquia de Santa María la Mayor.

Hay varias aproximaciones al número de habitantes de Sevilla a principios del siglo XVI, pero es probable que ascendieran a 50.000 personas por lo menos (40). Santa María la Mayor era la parroquia más grande por lo que se refiere a su extensión y a su número de habitantes. Estaba dividida en cinco barrios: (el barrio de Francos, que estaba dividido entre las parroquias de Santa María y San Salvador), el barrio de Génova, el barrio de Castellanos, el barrio de la Mar y el barrio Nuevo, que se estableció en la judería después de su saqueo en 1391).

Según el censo de 1533, Sevilla tenía 9.000 vecinos. Santa María la Mayor tenía 1.479 vecinos, que representa el 16% del total, y fue la parroquia más poblada de la ciudad. El barrio de Castellanos tenía la proporción más grande de vecinos en la parroquia, y el barrio Nuevo la más pequeña (41).

La parroquia se extendía sobre más de 47 hectáreas, el 16% de la superficie de la ciudad. El barrio de Castellanos era el más grande y abarcaba la catedral, el alcázar y otros edificios menos grandes, como la Casa de la Moneda. El barrio de la Mar consistía en tres

(39) PERAZA, L. DE: *Historia de Sevilla*. Sevilla, 1979, pág. 71.

(40) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La población de Sevilla en la baja edad media y en los tiempos modernos*. «Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional», 77, 1941, págs. 595-608. PIKE, R.: *Aristocrats and Traders. Sevillian Society in the Sixteenth Century* Ithaca, Londres, 1972, pág. 11.

(41) COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la baja edad media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1977, pág. 163.

Aquí indicamos las cifras:

B A R R I O	NUM. DE VECINOS	% DEL TOTAL
Castellanos	340	3,71
Francos	251	2,73
Génova	103	1,12
La Mar	744	8,12
Nuevo	41	0,44
T O T A L	1.479	16,12

partes: la una dentro de la ciudad y las otras fuera de sus murallas. Contenía también uno de los monasterios más grandes de la ciudad —el de San Francisco—. En cambio el barrio de Génova consistía en una sola calle. Esta parroquia era el corazón espiritual y secular de la ciudad y contenía el palacio arzobispal y el ayuntamiento. Fue también el centro comercial de la ciudad desde la segunda mitad del siglo XIV (42). Las Gradas —enfrente de la catedral— eran según tradición el foro público y el mercado principal de Sevilla. Los cambiadores, banqueros y notarios se congregaban allí. Cuando llovía los comerciantes solían precipitarse hacia la catedral, para continuar sus negocios dentro (43).

Los esclavos que llegaban a Sevilla por mar desembarcaban en el puerto de las Muelas. Después de pagar los derechos de aduana, se conducía a los esclavos encadenados hacia las casas cerca de las Gradass, la plaza de San Francisco o la calle Bayona para venderlos. Se enterraba a los esclavos que morían antes de la venta en estas mismas casas, hecho que preocupaba mucho a las autoridades de la ciudad (44). Por regla general, el dueño o el mercader no solía vender sus esclavos en subasta pública sino a base de andar por las calles y ofrecerlos a los transeúntes (45). Los principales mercados de esclavos se encontraban en las calles susodichas, pero también había subastas en casas particulares. Después de llegar a Sevilla, los esclavos eran marcados en la frente o en otra parte del cuerpo con las letras D.S.A., significando de Sevilla (46). La mayoría eran marcados en la mejilla con una «S» y una línea en forma de clavo, señalando de esa manera su condición. En la otra mejilla figuraba el nombre o las iniciales del dueño, y a veces su profesión (47). No había uniformidad ni en la forma ni en la posición de las marcas. Por ejemplo, se observa que en 1500 un esclavo llevaba una flor de lis en una mejilla y una estrella en la otra (48). A veces se marcaba también a los esclavos alborotadores para castigarles.

Entre 1515 y 1519 había un total de 1542 esclavos en Sevilla. Estos cálculos están basados en fuentes incompletas y por eso solo representan el número mínimo de esclavos. Su número aumentó más

(42) COLLANTES: *Sevilla*, págs. 184-187, 425.

(43) MORALES PADRON: *op. cit.*, pág. 300

(44) COLLANTES: *Sevilla*, pág. 256.

(45) PIKE: *op. cit.*, pág. 175

(46) FRANCO SILVA: *op. cit.*, pág. 74.

(47) GESTOSO, J.: *Curiosidades antiguas sevillanas*, Sevilla, 1910, pág. 89-90

(48) *Ibid.*, pág. 87.

o menos uniformemente de 246 en 1515 a 370 en 1519 (49). Este aumento se explica en parte por la demanda creciente de esclavos para el Nuevo Mundo que producía una subida del número de esclavos en Sevilla esperando su registro y exportación.

Gran parte de los esclavos eran negros y sumaban 1.031 entre 1515 y 1519 (50). Se explica su predominio en el mercado por su popularidad entre los dueños. El mercado creciente de las Américas estimulaba la demanda y produjo un aumento rápido del número de esclavos en Sevilla a partir de 1511 (51). Asimismo Collantes de Terán comprobó que los negros eran más numerosos en su estudio del período entre 1484 y 1489 (52). Predominaban también en Valencia y las Canarias (53).

Del total de 1.542 esclavos, 797 eran varones, que equivale a

(49) FRANCO SILVA: *op. cit.*, pág. 133
Las cifras para los cinco años son:

A Ñ O	NUM. DE ESCLAVOS
1515	246
1516	292
1517	287
1518	347
1519	370

(50) *Ibid.*, pág. 143.
Las cifras para los cinco años son:

A Ñ O	NUM. DE ESCLAVOS
1515	159
1516	194
1517	201
1518	251
1519	226

Los negros sumaron el 60% de todos los esclavos.

(51) *Ibid.*, pág. 150.

(52) COLLANTES DE TERAN, A.: *Contribución al estudio de los esclavos en la Sevilla medieval*, "Homenaje al Profesor Carriazo", II, 1972, págs. 111-121.

(53) CORTES ALONSO, V.: *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Valencia, 1964, pág. 103; MARRERO RODRÍGUEZ: *op. cit.*, pág. 84

casi el 52% del total (54). Había parecida superioridad numérica de varones antes de esta época, pero durante la década siguiente la proporción de mujeres aumentó más que la de los varones. Es posible que la demanda de mano de obra en el Nuevo Mundo causara un cambio completo de la tendencia anterior. La situación era semejante en Valencia, pero en Italia y Cataluña predominaban las mujeres a causa de su empleo como domésticas (55). Había más esclavos negros que esclavas negras. Estos sumaban 530 entre 1515 y 1519, o poco más del 51% del total de esclavos negros de ambos sexos (56).

La parroquia de Santa María la Mayor tenía la población servil más grande de la ciudad. Collantes descubrió que entre 1500 y 1512 el barrio de la Mar tenía 117 de un total de 410 esclavos en las catorce parroquias y otros barrios estudiados (57). Este barrio era uno de los más poblados y además uno de los más ricos, y su iglesia estaba muy cerca de los mercados principales de esclavos.

(54) FRANCO SILVA: *op. cit.*, pág. 173.

Las cifras para los cinco años son:

A Ñ O	VARONES	MUJERES	TOTAL DE ESCLAVOS
1515	130	116	246
1516	139	153	292
1517	160	127	287
1518	175	172	347
1519	193	177	370
T O T A L	797	745	1.542

(55) CORTÉS ALONSO: *Procedencia...*, pág. 138. VERLINDEN: *op. cit.*, págs. 286, 422.

(56) FRANCO SILVA: *op. cit.*, pág. 178.

Las cifras para los cinco años son:

A Ñ O	VARONES	MUJERES
1515	86	73
1516	96	98
1517	113	88
1518	124	97
1519	111	115
T O T A L	530	471

(57) COLLANTES: *Sevilla...*, págs. 256-258.

Entre 1515 y 1519, 187 esclavos fueron bautizados en la parroquia (58) además de dos grupos de número incierto registrados simplemente como «negros de Alonso de Sevilla» y «esclavas de Juan de Aguilar» (Archivo parroquial de Santa María la Mayor, Libro Primero de Bautismos, ff. 72v, 77v). El número de esclavos varones y mujeres bautizados subió durante los tres primeros años, pero disminuyó después, mientras el número total de esclavos en la ciudad seguía subiendo. Es difícil de explicar por qué no se refleja este aumento general en la cifra de esclavos bautizados.

El total de esclavos bautizados representa su mínimo en la parroquia porque no fueron todos bautizados y también a causa de cierta confusión en las partidas sobre el concepto del esclavo y del criado. Esta confusión se manifiesta sobre todo en 1515 si se comparan los 22 esclavos bautizados con los 43 criados. Quizá el cura no estuviese seguro de la distinción entre «esclavo» y «criado». Entre 1516 y 1518 los esclavos excedieron en número a los criados pero en 1519 los criados fueron más numerosos otra vez a causa de la reducción del número de esclavos. Entre 1515 y 1519, fueron bautizados 161 criados, incluyendo 91 mujeres. No cabe duda de que había algunos esclavos en este grupo de criados. Esto se pone de manifiesto cuando un dueño bautizaba en la misma ceremonia a un grupo grande de «criados», por ejemplo en 1518 cuando Gaspar Centurión bautizó a cuatro y después a tres criados en distintas ceremonias (L.P.B. ff. 66 67v). En 1515 Martín Fernández bautizó a tres criados en una ceremonia, y Diego de Madrigal hizo lo mismo en 1519 (L.P.B. ff. 5, 59). Es probable también que fuesen esclavos los criados que pertenecían a los dueños célebres de esclavos. Así es posible que fuesen esclavos algunos, o todos, los criados que bautizó Gaspar Centurión (L.P.B. ff. 66, 67v, 87v). De la misma manera el canónigo Luis Or-

(58) Las cifras para los cinco años son:

AÑO	VARONES	MUJERES
1515	5	8
1516	16	14
1517	43	27
1518	33	11
1519	16	14
TOTAL	113	74

doñez y el sacristán Lorenzo Sánchez bautizaron a cuatro criados cada uno (L.P.B. ff. 42, 67, 90v, 18, 54, 83v). Ambos eran dueños conocidos de esclavos. El canónigo bautizó a tres esclavos en 1518 y el sacristán hizo lo mismo con tres más entre 1517 y 1519 (L.P.B. ff. 65v, 66v, 61, 68, 89v). Es sorprendente que tales dueños empleasen y pagasen a criados a la vez que evidentemente tenían bastantes recursos económicos para comprar esclavos.

Es difícil de determinar la proporción de esclavos negros en el grupo. A veces la partida indica el color del esclavo y en tales casos el esclavo es, por lo común, negro. Se pueden añadir a esta cifra otros esclavos que, según Franco Silva, y referidos a otras fuentes, eran negros. En total había 24 esclavos negros y 16 criados negros, de los cuales 19 esclavos y diez criados eran varones. Además hay una alusión al bautismo de «negros de Alonso de Sevilla», sin mencionar sus nombres ni su número. Entonces esta cifra representa el 13% del total de esclavos bautizados. Su número parece bastante bajo en comparación con la proporción de negros en la población de esclavos de la ciudad, pero las partidas no reflejan la verdadera situación. En realidad hay pocas referencias al color de los esclavos. Solo se menciona a un esclavo moro y a un criado «loro». De este modo, las referencias a los esclavos negros indican su superioridad numérica en la ciudad.

Del total de 187 esclavos, había 113 varones y 74 mujeres. Los varones representan poco más del 60% del total. En la ciudad en su conjunto, el 52% de los esclavos eran varones. En su estudio de cinco parroquias entre 1492 y 1525, Franco Silva indicó que los varones sumaron casi el 52% de todos los esclavos bautizados (59). Esta diferencia puede explicarse por la demanda de esclavos en el Nuevo Mundo y por la propensión a bautizar a los esclavos antes de enviarlos a las Américas (60). La proximidad de la iglesia de Santa María la Mayor a los mercados de esclavos producía una proporción más grande de bautismos de varones en la parroquia. Por ejemplo, en 1518 Alvaro Jorge bautizó a tres negros, Francisco, Diego y Felipa, antes de despacharlos a las Américas. En 1517 Gaspar Centurión y Juan Gutiérrez bautizaron a ocho esclavos por la misma razón (L.P.B. ff. 72v, 55v, 56). En los ejemplos mencionados, todos los esclavos eran negros, a excepción de uno.

(59) FRANCO SILVA: *op. cit.*, pág. 236.

(60) *Ibid.*, pág. 236. PIKE: *op. cit.*, pág. 346.

De los 161 criados, 91 eran mujeres. Es posible que algunas fuesen esclavas domésticas, y de ahí procede la confusión entre el esclavo y el criado que ya hemos notado.

Los esclavos suman poco más del 12% de todos los bautismos (61). Los esclavos varones componen casi el 15% del total de bautismos de hombres, y las esclavas poco menos del 10% de los de mujeres. En 1517 tenemos el porcentaje más alto de esclavos puesto que integran más del 24% de los bautismos de aquel año.

El porcentaje más bajo corresponde a 1515, cuando los esclavos componen solamente poco menos del 4% del total, en 1519 el porcentaje es de un 8,5%. A título de comparación diremos que había 34 esclavos en la parroquia de San Ildefonso entre 1492 y 1500 que representan más del 10% del total de bautismos (62).

Si incluimos también las cifras de criados (entre los cuales algunos eran esclavos), la población servil corresponde al 22% de todos los bautismos entre 1515 y 1519. Entonces está claro que el porcentaje de esclavos en las partidas queda entre el 12% y el 22%. Es imposible precisar más porque no sabemos cuantos criados eran esclavos.

De ordinario, las partidas no anotan la edad del esclavo, y por eso es difícil de calcular (63). Según los datos que están a nuestra disposición parece que los dueños preferían comprar esclavos entre la edad de doce y treinta años (64). Cuando no estaban seguros de su edad, los escribanos solían calificar a los esclavos jóvenes de «chicos»

(61) Los bautismos de esclavos como porcentaje de los bautismos en total:

A Ñ O	VARONES	MUJERES	T O T A L
1515	2,91%	4,47%	3,70%
1516	11,76%	10,61%	11,19%
1517	28,86%	19,57%	24,39%
1518	24,44%	9,32%	17,39%
1519	8,99%	7,95%	8,47%
TOTAL PARA CINCO AÑOS	14,68%	9,96%	12,36%

(62) COLLANTES: *Contribución*, pág. 119.

(63) *Ibid.*, pág. 113. No se apuntó la edad de 216 del total de 348 esclavos en su estudio.

(64) FRANCO SILVA: *op. cit.*, pág. 156.

(65). Había mucha diversidad en la edad de los esclavos. El negro más viejo tenía 70 años pero algunos musulmanes cumplían los 80 ó 90 años (66). Las mujeres tenían una mayor longevidad que los varones por ser su trabajo menos duro, pero la verdad es que había pocos ancianos. Los chicos de menos de doce años eran más numerosos y la mayoría nacieron en Sevilla. En cambio una cuarta parte de las esclavas vendidas en la ciudad estaban embarazadas o criaban a niños (67).

Las partidas de la parroquia de Santa María la Mayor no apuntan la edad de los esclavos en las ceremonias. Sin embargo es evidente que la mayoría eran adultos o jóvenes, porque las partidas solamente registran el nombre del dueño y no el de los padres del esclavo. Hay trece ejemplos del bautismo de esclavos muy jóvenes (L.P.B. ff. 32v, 38, 40v, 79v, 8, 20v, 22, 37, 76v, 76v, 78v, 82v). De ordinario se describe a tales esclavos como el hijo o la hija «de una esclava», pero en cuatro casos se da el nombre de la madre. En otro caso se hace referencia a los padres llamados Sebastián y Vírgeda, esclavos del escribano Juan Suarez (L.P.B. f. 51). Los hijos de esclavo pertenecían al dueño. Franco Silva nota que las partidas no indican si los padres estaban casados y deduce que es probable que los esclavos no estuviesen casados y que el concubinato fuera común (68). Esta conclusión no tiene una base en las partidas de Santa María la Mayor. Hay una sola referencia al bautismo de un hijo de una criada, Magdalena, y un hombre libre de Génova. Por lo general los indicios inciertos de las partidas no nos permiten hacer conjeturas sobre el estado marital de los esclavos.

Hay solamente una referencia específica al bautismo de un hijo de un esclavo negro quien recibió el nombre de Gaspar (L.P.B. f. 32v). Hay otros dos ejemplos interesantes. El uno se refiere a Angela, «hija de Isabel, negra, y de Pablo, negro», y el otro a Lucía, «hija de Juan, negro, y de Inés» (L.P.B. ff. 30, 72v). La partida da la impresión de que estos eran negros libres, porque no aluden a ningún dueño.

III.— El trabajo y la vida del esclavo.

Quedan todavía por examinar dos aspectos: el trabajo de los es-

(65) COLLANTES: *Contribución*, pág. 113

(66) FRANCO SILVA: *op. cit.*, págs. 166-167.

(67) *Ibid.*, pág. 156.

(68) *Ibid.*, pág. 238.

clavos en la parroquia de Santa María la Mayor y en la sociedad en general, lo cual significa tomar en consideración la posición social de los dueños, y la vida de los esclavos negros en Sevilla.

Generalmente, la profesión del dueño no figura en las partidas, sin embargo ha sido posible establecer las profesiones de 50 de los 122 dueños. Había barberos, mercaderes, contadores, plateros, banqueros, juboneros, traperos, sederos, esparteros, boneteros, chapineros, curas, racioneros, canónigos, sacristanes y un caballero.

Collantes indicó en su estudio que la mayoría de los dueños eran artesanos (69). Esta situación no se refleja en las partidas de Santa María la Mayor. En este caso la mayoría de los dueños eran mercaderes o eclesiásticos. Su superioridad numérica no es sorprendente visto que la parroquia era el centro comercial y religioso de la ciudad.

El grupo de dueños incluye veintiún mercaderes. No eran todos sevillanos de nacimiento, solo catorce, había dos genoveses, dos burgaleses, un inglés y un vizcaíno. La tercera parte de los mercaderes vivía en la parroquia, sobre todo en el barrio de la Mar y en el barrio de Castellanos (70).

Los mercaderes extranjeros habían desempeñado un papel importante en la vida comercial de Sevilla desde hace mucho tiempo. Los genoveses sobresalían en este papel. Habían participado en la trata de esclavos en el Mediterráneo durante toda la Edad Media y había más esclavos en Génova que en ninguna otra ciudad italiana (71). Comerciaran en Sevilla antes de la reconquista y después se les otorgó su propio barrio (72). Estaban fuertemente atrincherados en todas las ciudades de Andalucía y lograron integrarla a su imperio comercial. Sevilla les atraía a causa de su situación privilegiada entre el Mediterráneo, Africa, el Atlántico y el norte de Europa, y establecían sus grandes casas de banca. Los genoveses solían combinar las actividades comerciales y bancarias. Hay referencias a dos miembros importantes de las familias genovesas más poderosas en las partidas de Santa María la Mayor. La familia de Gaspar Centurión dirigía el banco principal de Génova, pero también operaba en Lisboa (73).

(69) COLLANTES: *Contribución*, pág. 111.

(70) COLLANTES: *Sevilla*, pág. 381.

(71) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Castilla...* págs. 121-122.

(72) GONZALEZ, J.: *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, vol. 1, pág. 340.

(73) MACKAY, A.: *Spain in the Middle Ages*, Londres, 1977, pág. 173.

Gaspar participó en la trata de esclavos negros. En 1519 envió a su agente a Lisboa para recoger los trescientos negros que había comprado al rey y en 1520 ayudó a fundar una compañía para transportar directamente los esclavos desde Arguím hasta las Antillas (74). Juan de Espínola, cuya familia incluía algunos comerciantes importantes, bautizó a un esclavo y dos criados entre 1515 y 1519 (L.P.B. ff. 40v, 29v, 84); y otro mercader genovés, Bartolomé de Negrón, bautizó a dos esclavos en 1516 (L.P.B. f. 44). Había aproximadamente cien mercaderes genoveses en Sevilla en aquel entonces.

La colonia inglesa era igualmente importante. Sumaban unos catorce, y tres de ellos —Tomás Mallar, Roberto Torne y Tomás Brujas— vivían en el corral de Jerez (75). Brujas trató con esclavos entre 1514 y 1516 y en 1519 bautizó a un esclavo, Franciso (L.P.B. f. 75v).

Los competidores principales de los genoveses eran los mercaderes de otras regiones de la península ibérica, y sobre todo los burgaleses. Muchos vivían en la parroquia y de preferencia en el barrio de Castellanos. Juan de Castro de la Peña comerció con esclavos entre 1510 y 1525 y bautizó a un esclavo en la parroquia en 1516, y Antonio Guerra bautizó a otro en 1519 (L.P.B. ff. 43, 79v). Los mercaderes vizcaínos se adaptaban menos fácilmente a la sociedad sevillana y su único representante en las partidas, Juan Gutiérrez, bautizó a ocho esclavos negros en 1517 (L.P.B. f. 56). Los mercaderes burgaleses y vizcaínos solían comprar esclavos en Sevilla para revenderlos en otra parte (76). Gutiérrez hizo lo mismo con sus ocho negros y los envió al Nuevo Mundo.

Los mercaderes genoveses y peninsulares monopolizaban gran parte del comercio de Sevilla pero eran solamente una minoría de los negociantes de la ciudad. A principios del siglo XVI, había gran número de mercaderes sevillanos —muchos de origen converso— pero solamente comerciaban a pequeña escala. Los más ricos vivían en la parroquia de Santa María la Mayor, la mayoría en las calles de Cestería, Carretería, Catalanes y Gradas. La mayoría no tenía bastante dinero para tratar únicamente con esclavos. Actuaban como agentes de los negreros principales y comerciaban con otros artículos (77). Alvaro Jorge fue uno de los mercaderes sevillanos más ricos y bauti-

(74) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, págs. 75-79.

(75) *Ibid.*, págs. 80-81.

(76) *Ibid.*, pág. 83.

(77) *Ibid.*, pág. 81.

zó a tres de sus esclavos negros en 1518 antes de enviarlos al Nuevo Mundo (L.P.B. f. 72v). De profesión sedero, converso, Jorge se enriqueció gracias a sus actividades en el comercio transatlántico. Sus hijos, Gaspar y Gonzalo se convirtieron en mercaderes conocidos también, e intervinieron en la trata esclavista entre Africa y las Américas a mediados del siglo XVI (78). El único otro caso de bautismo de esclavos negros por un mercader sevillano se refiere a Alfonso de Sevilla (L.P.B. ff. 72v, 56v). Hay que mencionar tres comerciantes más: Francisco de Burgos, —su hermano Jerónimo fue mercader también y fue padrino en una ceremonia (L.P.B. f. 77v),— Gonzalo Fernández y Rodrigo de Sevilla. Los tres eran de origen converso y bautizaron a sus esclavos en la parroquia (L.P.B. ff. 59, 38v, 64).

La banca estaba íntimamente relacionada con el comercio; los banqueros se concentraban en la calle de Génova, cerca de la de Gradás. La proximidad de los mercaderes y banqueros facilitaba los negocios en la ciudad. La banca era precaria y odiada. Los bancos iban a la bancarrota cuando la corona confiscaba los metales preciosos, y los banqueros eran odiados porque la gente les consideraba como prestamistas. Como generalmente eran extranjeros o conversos, las sospechas aumentaban (79). Uno de los bancos más prósperos de Sevilla fue dirigido por la familia Espinosa. Ésta no era natural de Sevilla, sino de Medina de Ríoseco y de origen converso. Dos miembros de la familia, Francisco y Beatriz, bautizaron a sus esclavos en la parroquia de Santa María la Mayor (L.P.B. ff. 41v, 20v).

Los eclesiásticos predominaban en las partidas. A primeros del siglo XVI el estamento eclesiástico sevillano ascendió a unas 400 personas. Había once dignidades y más de cien funcionarios en la catedral (80). Entre los dueños en las partidas figuran nueve canónigos, cinco racioneros, un cura, un sacristán y el contador del deán.

El canónigo Sancho de Matienzo compró dos esclavos negros en 1513 y envió otros a las Américas. Hombre rico, Franco Silva describe su vida como «una búsqueda continua e insaciable de dinero y poder» (81). Bautizó a un esclavo, Francisco, en 1519 (L.P.B. f. 81v).

El canónigo Luis Ordóñez y Peñalosa intervino también en el mercado de esclavos y entre 1516 y 1519 bautizó a tres esclavos y

(78) PIKE: *Aristocrats and Traders...*, págs. 106-109. Gaspar Jorge fue un padrino en esta ceremonia.

(79) MORALES PADRON: *op. cit.*, pág. 304-305.

(80) COLLANTES: *Sevilla*, págs. 200-206.

(81) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 288.

cuatro criados, incluyendo dos negras (L.P.B. ff. 65v, 66v, 42, 67, 90v). Luis Fernández de Soria fue otro canónigo pudiente. Bautizó a tres esclavas y después de su muerte, en 1522, legó cuatro esclavos —tres varones y una mujer (L.P.B. ff. 22, 85v). Parece ser que vendió a dos de las esclavas en el ínterin (82).

Entre los racioneros figuran Diego Bravo, Antón Rodríguez y Pedro de Vargas. Bravo bautizó a tres esclavas en la misma ceremonia en 1516 (L.P.B. f. 43v); Rodríguez compró dos negros en 1520 y bautizó a tres más entre 1517 y 1519 (83) (L.P.B. ff. 56, 81v); y Vargas bautizó a una esclava, Francisca, en 1517 y dos de sus esclavos negros, Antón e Isabel, se casaron en la Iglesia de San Salvador a primeros del siglo XVI (L.P.B. f. 54).

El sacristán Lorenzo Sánchez aparece varias veces en las partidas. Entre 1515 y 1519 bautizó a tres esclavos y cuatro criados (L.P.B. ff. 61, 68, 87v, 18, 54, 83v).

Entre los artesanos predominaban los plateros. Tenían uno de los gremios principales y tres de ellos bautizaron esclavas según consta en las partidas. Juan de Córdoba —uno de los plateros más ricos— bautizó a un esclavo en 1517 y a cuatro más en la misma ceremonia en 1518 (L.P.B. ff. 58, 66). Fue uno de los primeros negociantes sevillanos en comerciar con el Nuevo Mundo y en 1502 envió a un esclavo negro a Hispaniola para representarle (84). Pedro Fernández es menos conocido, pero bautizó a seis esclavos en dos ceremonias entre 1515 y 1517 (L.P.B. ff. 20, 57v). Alvaro Morcillo y su mujer Violante de Fox vivían en las Gradas (85). Alvaro bautizó a su esclavo Juan en 1518 (L.P.B. f. 62). La gran familia de los Morcillo —conversos— contaba con varios artesanos. Hernando Morcillo, hermano de Alvaro, fue calcetero y vivía muy cerca en la calle de Génova. Hernando bautizó a cuatro criados entre 1515 y 1519 (L.P.B. ff. 27, 27, 34).

Resulta extraño que muy pocos dueños se dedicasen a la industria textil y ninguno al sector marítimo porque eran industrias importantes en la parroquia, los miembros de la cual solían emplear esclavos.

Durante el siglo XVI y, según Collantes, antes también, la mayoría de los dueños tenía suficiente dinero para comprar sola-

(82) *Ibid.*, pág. 289.

(83) *Ibid.*, pág. 288.

(84) PIKE: *Aristocrats and Traders...*, págs. 102-103, 184-185.

(85) *Ibid.*, págs. 144-150.

mente un esclavo (86). Las partidas reflejan esta situación. De los 122 dueños, 90 bautizaron a un esclavo entre 1515 y 1519 y representan casi la tercera parte de los dueños (87). Solamente cuatro dueños tenían cinco esclavos o más —Juan de Córdoba, Juan Gutiérrez, Pedro Fernández y Gaspar Centurión.

El precio determinó el número de esclavos que un dueño podía comprar, que a su vez dependía del sexo, la edad, la raza y la capacidad física del esclavo. Los musulmanes eran más caros. Había más negros y por eso eran más baratos. Las negras eran más caras que los negros porque tenían mayor longevidad, se reproducían, eran por lo general más dóciles e ideales para las tareas domésticas (88). Los dueños preferían comprar los esclavos de edades comprendidas entre los doce y los veinticinco años. Un varón negro en la flor de su vida costaba unos 11.000 maravedíes y una mujer bastante más (89). Esclavos parecidos valían lo mismo en las Canarias y menos en Valencia (90).

¿Quién tenía bastantes recursos para comprar tales esclavos?. A comienzos del siglo XVI, un trabajador recibía un sueldo anual de 10.000 maravedíes aproximadamente y está claro que los esclavos no le eran asequibles (91). En cambio, un canónigo de la catedral recibía diez veces más (92). En general la nobleza, los eclesiásticos acomodados, los artesanos prósperos y los miembros de las profesiones libres podían comprarlos. Las partidas corroboran esta idea.

(86) COLLANTES: *Sevilla*, pág. 257.

(87) Los dueños de esclavos en la parroquia de Santa María la Mayor:

NUM. DE ESCLAVOS	NUM. DE DUEÑOS	% DEL TOTAL
1	90	73,77
2	20	16,39
3	8	6,56
4	0	0,00
5	1	0,82
5+	3	2,46

(88) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, págs. 105-108.

(89) *Ibid.*, pág. 115.

(90) CORTÉS ALONSO: *La esclavitud...*, pág. 103. MARRERO RODRÍGUEZ: *op. cit.*, págs. 66-68.

(91) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 114

(92) DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Orto y ocase...*, pág. 54.

Los esclavos se empleaban principalmente como domésticos o como mano de obra adicional en los negocios de su dueño (93). La casa era su campo de actividad principal y las mujeres predominaban allí. Hacían las faenas, cuidaban a los niños y servían de criados. Verlinden describe correctamente al esclavo doméstico como «*serviteur non salarié*» (94). Los dueños les cuidaban, les vestían y les trataban casi como a un miembro de la familia. Las partidas confirman seis esclavos-domésticos. En tales casos los esclavos fueron bautizados a la misma vez o en el mismo día que el hijo de su dueño. Parece lógico que estos esclavos cuidaran del niño. Por ejemplo, Antón e Isabel Fernández bautizaron a su hija Isabel al mismo tiempo que a su esclavo Juan (L.P.B. f. 38v). En las dos ceremonias figuraron los mismos padrinos como en los bautismos de Cristóbal, hijo del sacristán Lorenzo Sánchez, y de su esclava Juana (L.P.B. f. 89v). Es probable que la mayoría de los esclavos que poseían los eclesiásticos fuesen empleados como domésticos, igual que los siete esclavos del caballero don Diego Pardo de Deza, quien bautizó a dos esclavos y a una criada (L.P.B. ff. 67, 84v).

Los esclavos ayudaban también a los artesanos en sus talleres. Con excepción de los plateros ricos, ningún artesano bautizó a más de dos esclavos, pero el bonetero Diego de Madrigal y el chapinero Juan de Montoro bautizaron también a sus criados (L.P.B. ff. 79, 65, 36). Estos esclavos eran aprendices no pagados. La duración de su aprendizaje dependía del oficio, pero duraba en general tres años (95). Al término de su preparación, el dueño alquilaba a veces sus esclavos a otros artesanos que necesitaban mano de obra especializada. Estos artesanos se hacían responsables de los esclavos y de ordinario les proporcionaban un sueldo, del cual el esclavo solía pagar una parte a su verdadero dueño. Algunos dueños vivían solamente de estos ingresos (96).

Los negros tenían que hacer los trabajos peor remunerados y más bajos también, por ejemplo el de basurero (97). Pocos esclavos

(93) Encontramos la misma situación en Valencia: CORTES ALONSO, V.: *La trata de esclavos durante los primeros descubrimientos (1489-1516)*, "Anuario de estudios atlánticos", 9, 1963, págs. 23-49. Para una descripción de la esclavitud doméstica en el Nuevo Mundo véase: CORTES ALONSO, V.: *Los esclavos domésticos en América*, "Anuario de estudios Americanos", XXIV, 1967, págs. 955-983.

(94) VERLINDEN: *op. cit.*, pág. 315.

(95) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 196.

(96) DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...*, págs. 385-386.

(97) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 198.

trabajaban en el campo porque allí la mano de obra era más abundante, barata y especializada, a diferencia de Canarias o Mallorca, donde se empleaban preferentemente los esclavos (98).

Hay que examinar la falta de mano de obra en Sevilla. Ya se ha planteado la cuestión de por qué los dueños pagaban a criados cuando podían comprar esclavos para trabajar en su lugar. Sevilla atraía no solo a los extranjeros sino también a los campesinos y muchos se encontraban sin empleo y tenían que andar por las calles como mendigos. Por eso la mano de obra hubiera sido barata y abundante. ¿Porqué se compraba a esclavos?. Se necesitaban algunos para los trabajos desagradables que la mano de obra asalariada no quería hacer, pero esto no explica su empleo en la servidumbre. Se consideraba el servicio personal como una ocupación honorable y los criados siempre estaban ocupados al igual que los esclavos (99). Es posible que la adquisición de esclavos estuviera más relacionada con la búsqueda de prestigio que con factores económicos.

Los esclavos domésticos vivían de ordinario con sus dueños, pero los que trabajaban para mantener a sus dueños y a sí mismos vivían separados. Los negros vivían tradicionalmente en las parroquias de San Bernardo, San Ildefonso y San Roque (100). Los tratos del esclavo variaban según la disposición del dueño, pero en general los domésticos tenían más posibilidades de recibir un trato más humanitario al ser considerados como un miembro más de la familia. Si había solamente un esclavo en la casa o si el dueño había cuidado al esclavo desde su niñez, el trato era también correcto. Algunos dueños decían misas a su costa por sus esclavos y, si eran cristianos, les enterraban en las parroquias o en el panteón familiar (101). La intimidad de la esclavitud doméstica desaparecía cuando el esclavo vivía fuera de la casa del dueño. Hay pocas noticias de acciones violentas de esclavos en contra de sus dueños porque la buena conducta ofrecía la posibilidad de obtener la libertad. Los esclavos estaban expuestos a castigos crueles, pero de ordinario los dueños solían vender a los esclavos más díscolos (102). El concubinato era común. Los hijos

(98) MARRERO RODRÍGUEZ: *op. cit.*, pág. 77. VERLINDEN: *op. cit.*, pág. 427.

(99) COLLANTES: *Sevilla...*, pág. 404

(100) MORALES ADRÓN: *La Sevilla del quinientos. Historia de Sevilla III*, Sevilla, 1977, pág. 105.

(101) PIKE: *op. cit.*, pág. 180.

(102) DOMINGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...*, págs. 388-389.

de esclavos y hombres libres pasaban a ser propiedad del dueño, y era normal liberarles después de su nacimiento (103).

La iglesia estaba abierta a todos los negros y trataba de atender sus necesidades. A fines del siglo XIV, la iglesia estableció el hospital de Nuestra Señora de los Angeles en la parroquia de San Bernardo para cuidar a los negros sevillanos (104). El hospital de las «Bubas» en Santa Catalina y el de San Lázaro servían a los negros también (105). Los negros que nacieron en España o en Portugal se convertían más fácilmente al cristianismo que los recién llegados de África. En 1544 se fundó la cofradía de los Negritos. Se habían establecido parecidas cofradías en Barcelona en 1455 y en Valencia en 1472, pero solamente los negros libres podían ingresar en ellas (107).

El deseo de propagar la fe ponía a los dueños bajo la obligación moral de bautizar a sus esclavos. Esta obligación afectaba más a los eclesiásticos y explica su predominio en las partidas. Sin duda había unos bautismos forzados, tal como los de grupos grandes de esclavos que fueron bautizados en la misma ceremonia. Así, el bautismo de esclavos antes de enviarles al Nuevo Mundo era mera formalidad. Quizás el bautismo tranquilizase la conciencia de Sancho de Matienzo y quizás aumentase el valor de los esclavos de Gaspar Centurión. Es evidente que a veces las conversiones y los bautismos no eran verdaderos porque en 1614 el arzobispo de Sevilla comenzó una investigación sobre los bautismos de los esclavos negros en la parroquia de Santa María la Mayor para averiguar si habían entendido el significado del sacramento (108).

Franco Silva comprobó que los dueños ponían sus propios nombres a los esclavos (109), pero las partidas no corroboran esta idea. Collantes opina que los nombres de la familia real eran populares y parece verosímil porque los nombres más repetidos en las partidas son Catalina, Isabel, Juana y Juan. Entre los nombres populares figuran Francisco, Pedro, Cristóbal, Andrés, Ana y Francisca, junto con algunos nombres más raros, como Cosma, Jerónima, Apolinario y

(103) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 214-215.

(104) PIKE: *op. cit.*, pág. 173.

(105) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 225.

(106) DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...*, pág. 394.

(107) VERLINDEN: *op. cit.*, págs. 529-530.

(108) DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...*, pág. 392.

(109) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, pág. 185.

Ascuero (L.P.B. ff. 68, 20v, 77). Según Collantes, los nombres populares de esclavos sevillanos eran Juan, Francisco y Catalina (110). En Valencia Juan, Francisco, Pedro, Antonio, Catalina, María, Isabel y Juana (111).

No es sorprendente que los eclesiásticos, mercaderes y artesanos predominen entre los padrinos. Los mismos padrinos aparecen a veces en distintas ceremonias con esclavos del mismo dueño. El canónigo Antón García y el sacristán Lorenzo Sánchez constan como padrinos de esclavos del canónigo Luis de Soria en dos ceremonias en 1515 y 1519 (L.P.B. ff. 22, 85v). El mercader Juan Agustín fue padrino dos veces para Gaspar Centurión; y Pedro López, mercader de Huelva, hizo lo mismo en dos ceremonias para Diego de Carvajal (L.P.B. ff. 19v, 55v, 51v, 54). Es curioso que los padrinos de un esclavo del canónigo Padilla figuren como servidores de este último (L.P.B. f. 48v).

Los esclavos podían casarse con el permiso de sus dueños, como en el caso de los dos esclavos negros de Pedro de Vargas, que ya hemos citado.

Los esclavos solamente podían obtener su libertad legalmente por una cláusula en el testamento del dueño o por una carta de liberación. El otorgamiento de la libertad por testamento reconocía la lealtad y los servicios del esclavo. A veces el testador obligaba al libertado a vivir con o a trabajar por sus herederos durante un tiempo determinado, y todos los libertos tenían que ser cristianos (112). Se concedían las cartas de ahorramiento por los buenos servicios, pero en general se compraban. Los negros podían comprar su libertad ahorrando una parte del dinero que ganaban mientras trabajaban fuera de la casa del dueño (113), u otros libertos podían rescatarlos. El precio de la liberación del esclavo era más alto que su precio de coste para que el dueño sacase una ganancia (114). Esta manera de manumitir a los esclavos era muy común en Canarias (115). La nobleza sevillana estaba dispuesta a manumitirlos por razones económi-

(110) COLLANTES: *Contribución...*, págs. 145, 119.

(111) CORTÉS ALONSO: *Procedencia...*, pág. 145.

(112) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, págs. 249-256. COLLANTES: *Contribución...*, pág. 118.

(113) DOMÍNGUEZ ORTIZ: *La esclavitud...*, pág. 386.

(114) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, págs. 244-247.

(115) MARRERO RODRÍGUEZ: *op. cit.*, pág. 91.

cas y los eclesiásticos por razones más altruistas. Los mercaderes y artesanos estaban menos dispuestos a liberar a sus esclavos porque de ellos dependía su sustento (116).

La libertad no cambió mucho la vida de la mayoría de los negros. Vivían en las mismas zonas que antes y los que habían aprendido un oficio trataban de vivir de él, pero sufrían de las restricciones de los gremios. El desempleo era común. Unos se incorporaron a las filas de la violencia, el robo, el alcoholismo o la prostitución, y otros abandonaron Sevilla y marcharon al Nuevo Mundo (117). Dos familias de negros libertos bautizaron a sus hijos en la parroquia de Santa María la Mayor, como ya hemos notado (L.P.B. ff. 30, 72v).

Conclusión.

En Sevilla hubo esclavos de orígenes diversos, y la mayoría fueron negros. En su mayor parte procedían de Guinea y el Congo, pero algunos nacieron en Portugal o Sevilla. Había más varones negros que negras tanto en la ciudad como en la parroquia. La proporción de varones que fueron bautizados en Santa María la Mayor fue más alta probablemente a causa de la demanda de varones para las Américas.

La mayoría de los dueños en la ciudad y en la parroquia eran de clase alta y media. El precio de los esclavos era prohibitivo para la clase baja. Por eso entre los dueños destacaban los artesanos ricos, mercaderes, eclesiásticos y aristócratas. Muchos dueños poseían y bautizaban a un solo esclavo, pero algunos bautizaban a sus criados también, y pocos poseían más de cinco esclavos. La nobleza, el clero, los negreros especializados y los artesanos más ricos —sobre todo los plateros— predominan en las partidas.

La mayor parte de los esclavos se empleaban como asistentes en los talleres de los artesanos y como domésticos. Las partidas muestran la confusión entre los términos de «esclavo» y «criado» que refleja su empleo general como domésticos. Éstos vivían en la casa de su dueño y el concubinato era común debido al elevado número de mujeres. Las partidas no ofrecen datos positivos sobre los hijos habidos entre dueños y esclavas.

(116) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, págs. 257-258. Para compararlo con la situación en el Nuevo Mundo, véase: CORTÉS ALONSO, V.: *La liberación del esclavo*, "Anuario de estudios", XIII, 1965, págs. 533-564.

(117) FRANCO SILVA: *La esclavitud en Sevilla...*, págs. 261-270. PIKE: *op. cit.*, págs. 187-189.

PLANO DE SEVILLA.

1. Barrio de Castellanos
2. Barrio de la Mar
3. Barrio de Génova
4. Barrio de Francos
5. Barrio Nuevo
6. Catedral
7. Alcázar
8. Monasterio de San Francisco
9. Cestería
10. Carretería

RÍO
GUADALQUIVIR

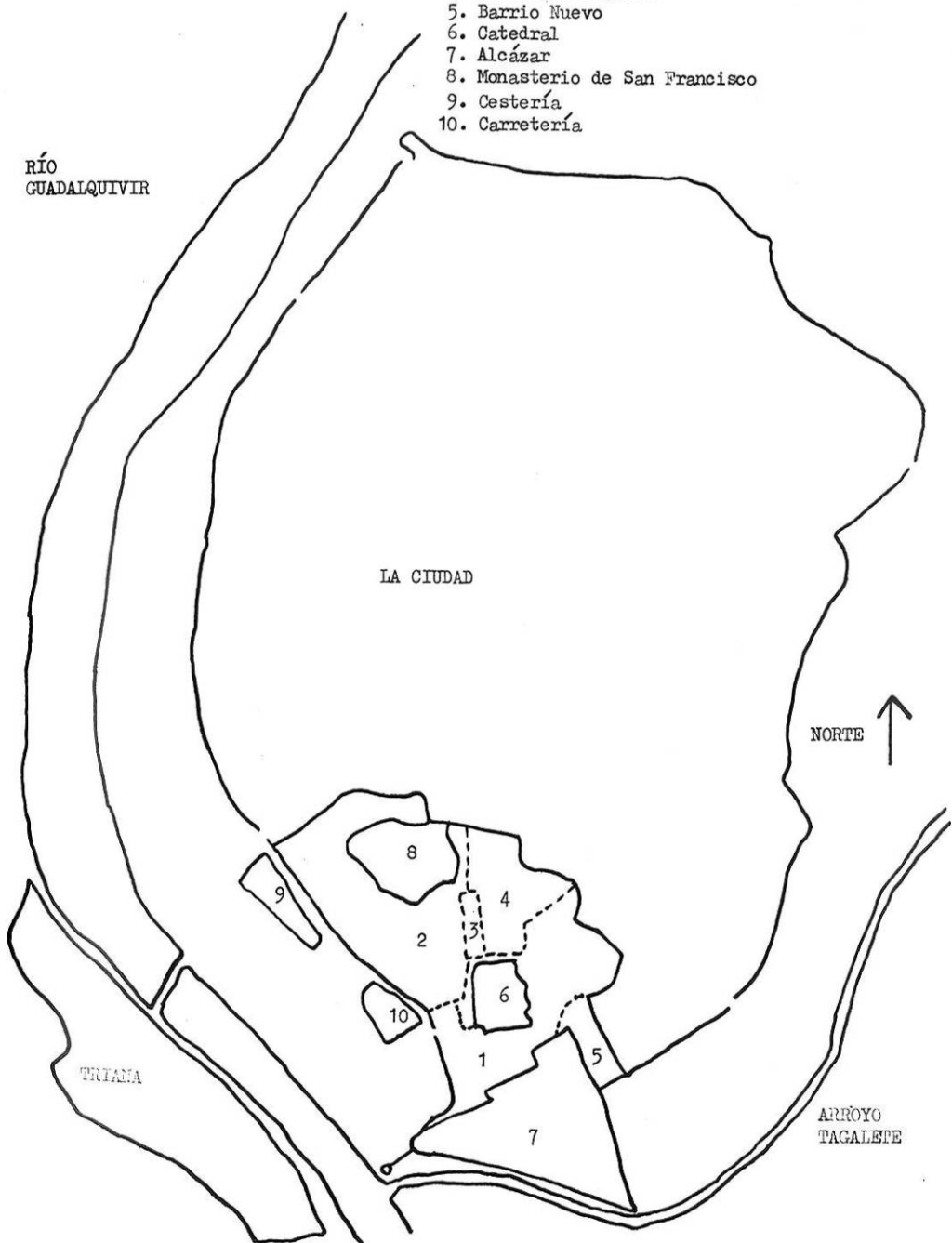
LA CIUDAD

NORTE



TRIANA

ARROYO
TAGALETE



En general los esclavos obtenían su libertad por cláusulas en el testamento de su dueño como premio a sus servicios o por dinero en efectivo. El nivel de vida de los negros no solía mejorar después de su manumisión, vivían en las mismas zonas, hacían los mismos trabajos (a veces para sus antiguos dueños) o estaban desempleados. Unos negros libertos bautizaron a sus hijos en Santa María la Mayor.

¿Qué ha aportado este estudio de las partidas de Santa María la Mayor a los conocimientos de la esclavitud negra en Sevilla?. Ante todo es evidente que los esclavos formaban una parte importante de la población de la parroquia. Se ha deducido también que los negros formaban el grupo más grande dentro de la comunidad esclava. Las partidas confirman muchos aspectos ya notados sobre el conjunto de la sociedad sevillana. El número de jóvenes que fueron bautizados indica que las relaciones entre esclavos eran comunes y que una parte importante de los esclavos negros nacieron en Sevilla. Las partidas facilitan datos útiles sobre las profesiones de los dueños y los padrinos.

Las partidas proveen poca información sobre las condiciones de trabajo de los esclavos y sobre las relaciones entre el dueño y el esclavo. No provee mucha información tampoco sobre los negros libertos en la parroquia.

Hay que plantear otra cuestión que las partidas no pueden resolver. ¿Por qué tantos esclavos, con el número tan grande de criados y desempleados que había en Sevilla?. No basta considerar que los esclavos cubrían la insuficiencia de mano de obra. Hay que insistir más en el prestigio que su adquisición concedía a los dueños.

Nicholas P. LANSLEY

